boletín

Nº 10 1974 Diciembre

NOTAS SOBRE EL PROYECTO DE LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA

MOVIMIENTO COMUNISTA de ESPAÑA

PRESENTACION

Queridos camaradas:

El Boletín nº 11 -que os será entregado a la vez que éste- contiene un proyecto de Línea política e ideológica que ha de ser estudiado, discutido, criticado y enriquecido por todos vosotros y que en su día será corregido por un Congreso del Partido.

El presente Boletín pretende señalar las innovaciones más destacadas que se han hecho en este texto en relación con el titulado "Por la independencia nacional y la democracia popular, hacia el socialismo y el comunismo". Indicaremos también las razones que nos han movido a introducir estos cambios, descartando aquello que ha sido tratado ya en anteriores ocasiones (lo referente a las relaciones del franquismo con el imperialismo yanqui, tocado en el Boletín nº 7; diversas cuestiones vinculadas a la posibilidad de una modificación en las formas de dominación de la oligarquía, examinadas en el Boletín nº 8; etc.)

En el primer apartado nos detendremos en un defecto que hemos apreciado en el texto anterior y que afectaba a diferentes partes del mismo. Estamos aludiendo a ciertas deficiencias en la unión de la teoría con la práctica.

El segundo apartado aborda el tema del carácter de la revolución pendiente en España y de nuestra lucha actual.

El tercero repasa las correcciones parciales de mayor monta.

La finalidad de este texto es similar a la del anterior: se ha buscado que, al igual que aquél, dé una visión general de nuestra orientación ideológica y política, gracias a la cual militantes y simpatizantes puedan realizar un estudio ordenado de nuestras bases ideológicas y políticas.

La cantidad de temas abordados y nuestro deseo de que el texto no resultara muy largo, hacen que éste no pueda ser considerado sino como un resumen que, a menudo, habrá que utilizar complementándolo con otros escritos.

Una advertencia: allí donde era correcta y encajaba bien con las correcciones que se han hecho en esta versión, se ha respetado la redacción anterior. De este modo, pensamos, se facilitará el estudio comparado de ambos textos -cosa muy deseable- y se podrá evaluar más justamente el alcance de los cambios efectuados.

A nuestro juicio, no hay ningún inconveniente para que deis a conocer este escrito a las personas próximas al Partido.

Pidiéndoos que aprovecheis la aparición de estos dos Boletines para dar un nuevo impulso a la educación político-ideológica partidista, os dirigimos nuestros saludos fraternales.

Diciembre de 1974 El Comité de Dirección

NECESITAMOS UNA LINEA POLITICO-IDEOLOGICA QUE REPOSE SOBRE NUESTRA ACTIVIDAD PRACTICA Y QUE LA ORIENTE DE VERDAD

A nuestro entender el texto anterior tenía un par de defectos que mostraban, ambos, una deficiente unión por nuestra parte de la teoría con la práctica.

El primero consistía en describir con excesivo detalle el proceso revolucionario, en narrar de un modo demasiado concreto lo que ha de suceder en el futuro, en intentar resolver ciertos problemas que se plantearán más adelante pero que hoy no podemos solucionar satisfactoriamente por carecer de elementos de juicio sólidos.

Manifestaciones de este error eran las apreciaciones sobre la necesidad absoluta que, según pensábamos, tenía la oligarquía de recurrir al fascismo mientras dure su dominación (tema del que tratamos en el Boletín nº 8). Otro tanto se puede decir de las apreciaciones que hacíamos sobre la actitud de las diferentes clases hacia la revolución, hacia una revolución que está todavía lejos en el horizonte. Lo mismo sucedía con las excesivas precisiones que se daban sobre las formas que revestirá la lucha armada o con los problemas que se barajaban al tocar la cuestión del frente unido revolucionario....

En el origen de estos errores hay sin duda una tendencia a plantear y resolver apriorísticamente los problemas, una incomprensión de que para desarrollar a fondo una Línea política se requiere un mayor desarrollo de nuestro Partido, de nuestra experiencia, de nuestra asimilación del marxismo-leninismo, de nuestra implantación y unión con las masas, de nuestro conocimiento de la realidad española e internacional, y de la lucha de clases en España. Estos errores reflejan asimismo la existencia de un prejuicio consistente en pensar que en todo momento es necesario tener una línea "acabada" cuando, como decimos, el que la línea esté más o menos desarrollada no depende sólo de nuestra voluntad sino también de nuestra práctica partidista y de la práctica de la lucha de clases en España.

Reflejo de estos errores ha sido el cultivar la tendencia a especular de un modo abstracto, la tendencia a partir de esquemas rígidos y demasiado generales y no de la realidad, la tendencia a embarcarnos en polémicas con otras fuerzas que no reposaban suficientemente sobre la práctica, sobre los datos que proporciona la realidad, que no tenían un claro alcance práctico.

Todo esto que decimos no debe ser interpretado como un llamamiento a prestar menos atención a los principios. No; simplemente se trata de delimitar bien lo que son los principios y no "crear" más principios de los que la experiencia internacional, la del pasado o la nuestra propia han consagrado como tales. Así, es necesario defender el principio de la revolución violenta, pero no conviene elevar a la categoría de principio nuestra visión particular sobre las formas que pensamos que habrá de tener la lucha armada, cuando esa lucha armada está aún lejos y es difícil, si no imposible, prever cómo será en concreto. Igualmente, es correcto insistir en la necesidad de prepararse para librar los más duros combates contra la oligarquía fascista, pero no lo es erigir en principio -como hemos hecho- la afirmación de que es imposible la adopción por esta clase de formas de dominación ajustadas a los cánones de las democracias parlamentarias.

El segundo defecto que se podía apreciar en la Línea anterior era, por decirlo así, la contrapartida de éste. Al mismo tiempo que abundaban las orientaciones para un largo plazo, realmente bastante lejano, eran insuficientes las orientaciones para un futuro más próximo.

Esto se debía en parte al hecho de tener una idea de la Línea demasiado general, que deja muy claras las perspectivas generales pero que no entra a fondo en un terreno más concreto, más próximo y, por fuerza, más cambiante. Esta concepción pecaba de abstracta y libresca.

Hay que decir también que si la Línea carecía de esas orientaciones más próximas ello se debía, al mismo tiempo, a que cuando fue elaborada poseíamos un conocimiento de la realidad bastante más limitado que hoy, el Partido era mucho más pequeño y nuestra experiencia sumamente reducida. El la actualidad es posible superar en parte esas carencias. A ello contribuye, en fin, el contar con un conjunto de orientaciones tácticas con el que antes no contabamos.

En el nuevo texto hemos procurado precisar nuestras metas y nuestros principios. Esto es, evidentemente, fundamental. Pero hemos huído tanto de las previsiones a largo plazo muy definidas como de las consideraciones teóricas generales que no tenían mucho sentido práctico. Al mismo tiempo, hemos incluído orientaciones más cercanas a nuestra lucha de hoy.

Esperamos que las distintas correcciones realizadas contribuirán a fundar mejor nuestras posiciones y a unir más certeramente teoría y práctica. Esperamos que sirvan para favorecer la defensa de unos principios claramente definidos a la vez que su aplicación firme, ágil y ajustada a la realidad concreta.

PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL CARACTER DE LA REVOLUCION PENDIENTE Y DE NUESTRA LUCHA ACTUAL

En el proyecto de Línea que os presentamos habreis observado que se introducen dos innovaciones de cierta importancia en lo tocante al carácter de la revolución y a las etapas de la misma. Por un lado se define la revolución pendiente como socialista y, por otro, como consecuencia de esto, no se habla de la necesidad de una revolución democrática previa a la revolución socialista.

No obstante, estas modificaciones no son tan importantes como puede parecer a primera vista. Prueba de ello es que los objetivos de la revolución enunciados en el capítulo IV son muy parecidos a los formulados en "Por la independencia nacional..."Los cambios, en realidad, no afectan tanto al contenido de nuestra política como al modo de enfocar diversos problemas.

La raíz de estos nuevos planteamientos hay que buscarla en las reflexiones que se han sucedido en el Partido a raíz del golpe de Estado en Portugal y de las recientes maniobras "aperturistas" de la oligarquía. Estos fenómenos han echado por tierra algunas ideas preconcebidas que reinaban entre nosotros y han originado la táctica que se exponía en el Boletín nº8. Pero han servido también para remover nuestros planteamientos sobre el carácter de la revolución pendiente y las etapas de la revolución en España.

Desde el momento en que en nuestras mentes quedaba rota la identidad absoluta que antes veíamos entre la oligarquía y el fascismo, era inevitable que surgieran diversos interrogantes sobre este particular. En efecto, para todos nosotros ha sido claro que si en nuestro país se estabilizara una situación de democracia parlamentaria, similar a las que hay en los países de Europa occidental, ya no cabría hablar de revolución democrática pendiente. Podrían quedar determinados objetivos democráticos por cubrir pero no se podría decir que la revolución debería ser democrática, al igual que no se puede decir eso en cualquiera de esos países de Europa.

Ahora bien, ¿en qué se diferenciaría esa revolución socialista de la que hasta ahora llamábamos revolución democrático-popular? Veámoslo.

Los programas de una y otra poseerían algunos rasgos distintos. Así, lógicamente, en el primero no tendrían cabida ciertos objetivos netamente democráticos, como es el de las libertades democráticas.

Sin embargo, en ambos casos, habría unas características comunes, y no unas características secundarias sino fundamentales:

● El Estado a destruir sería el mismo, el Estado controlado por la burguesía monopolista;

● En lo tocante a la clase a derrocar, hay que señalar que, por muy socialista que se proclamara, la revolución no atacaría por igual a todos los explotadores, grandes y chicos, desde el primer momento. Empezaría, como es natural, por los monopolistas y trataría de evitar el enfrentarse en el mismo grado a todos a la vez. Esto quiere decir que, de hecho, tanto en el caso de la revolución socialista que puede tener lugar en un país de democracia burguesa como en la revolución que puede producirse en un país como el nuestro, el blanco más importante de la revolución será la burguesía monopolista, esto es, la fracción más poderosa y significativa de la burguesía.

● En cuanto a la clase cuya dominación se habría de establecer, ésta, sería, en realidad, en los dos casos, el proletariado.

Y, si el Estado a destruir es el mismo, si la clase a derrocar es la misma, si sucede todo esto, aunque cambien ciertos objetivos políticos -como la conquista de las libertades-, ¿no estamos ante dos revoluciones del mismo género?

Si una revolución que destruye el Estado de la burguesía, que derroca a la parte más importante de la burguesía y que hace del proletariado la clase dominante es una revolución socialista, si todo esto es así, ¿no es en realidad una revolución socialista la que hasta ahora llamábamos revolución democrática y popular?

Esta es nuestra opinión.

Lo característico de la revolución socialista es desposeer a la burguesía de sus bienes y llevar al proletariado al Poder, tras haber roto el aparato del Estado burgués. Y esto es lo que haría la revolución cuyo programa esbozábamos en "Por la independencia nacional...". No desposeería a toda la burguesía de golpe, pero sí a su parte más fuerte. Por otra parte, ¿qué revolución socialista ha desposeído de golpe a todas las capas de la burguesía? Esa revolución rompería el aparato del Estado burgués y levantaría otro a la cabeza del cual estaría el proletariado (poco importa que ese Poder integrase a elementos de otras clases). Pues bien, todo eso es lo que distingue a la revolución socialista en sus comienzos.

Dicho esto, merece la pena preguntarse cuáles son las ideas que más han dificultado el que viéramos esto antes.

A nuestro juicio, estas ideas son dos.

1ª.- La primera es una visión incorrecta de las relaciones que unen a las diferentes capas de la burguesía. Hemos hecho una distinción, un corte, excesivo entre la oligarquía y la burguesía media. No hemos comprendido bien que, al reposar ambas capas de la burguesía sobre una misma base económica -el capitalismo- tienden a unirse para defender esta base y el Estado burgués que protege al capitalismo. No hemos acertado a ver que, en un país capitalista un tanto desarrollado - en el que el modo de producción capitalista está fuertemente asentado-, como es España, todas las capas de la burguesía (no sólo su capa superior, la monopolista, sino también la burguesía media, los pequeños y medianos explotadores) están enfrentados por unas contradicciones particularmente agudas con el pueblo trabajador.

Debido a este enfoque, al calificar como democrático-popular -y no socialista- la revolución que preconizábamos, solíamos decir: no es una revolución socialista puesto que no apunta contra toda la burguesía sino sólo contra una parte de ella...

No veíamos que apuntar, atacar, derrocar, destruir como clase a la fracción superior de la burguesía es ya avanzar un gran trecho en la destrucción de la burguesía en general, es acabar con la flor nata de esa clase, es debilitar hasta el extremo al sistema capitalista, darle un golpe mortal, cercar, aislar, privar de la menor capacidad de maniobra a los explotadores (*).

2ª.- La segunda idea errónea, que facilitaba el considerar que la revolución que preconizábamos no era la revolución socialista sino una revolución previa, democrático-popular, es la siguiente.

Para nosotros, hasta hace poco, el mantenimiento del fascismo y el mantenimiento de la dominación de la oligarquía eran dos cosas absolutamente identificadas. No concebíamos que pudiera sostenerse la segunda sin el primero y, a la vez, pensábamos que para acabar con el fascismo había que acabar con la oligarquía.

(*) Todo esto que afirmamos no quita para que la revolución dé un trato diferente a las distintas capas de la burguesía en vistas a aumentar las divisiones en su seno, a aislar en cierta medida al enemigo más peligroso -su capa superior-, a atenuar la hostilidad del resto.
Lo que en todo caso nos parece excesivo es el contar con que una parte de la burguesía media se pase al campo revolucionario, como se hacía en "Por la independencia nacional ..."

Al propio tiempo, nos decíamos -y en esto teníamos no poca razón-, no es correcto plantear juntos la destrucción del fascismo y la edificación del socialismo; hagamos primero una cosa -uniendo a todos los que desean alcanzar eso- y hagamos después la otra cosa -creando para ello una nueva coalición adecuada a esos nuevos fines-.

Había algo de justo en este razonamiento. Esto es la idea de buscar el acabar primero con el fascismo y luego pasar a edificar el socialismo, la idea de promover una amplia alianza para lo primero y, después, una nueva alianza para lo segundo.

Sin embargo, al unir esta idea justa con la idea errónea de que para poner término a la situación de fascismo, la privación de libertades, es, en general, <u>imprescindible</u> una revolución, estábamos predisponiéndonos para considerar erróneamente que esa revolución no podía ser la socialista sino que había de ser una revolución antifascista previa.

Nuestro punto de vista es que, efectivamente, hay que unir el máximo de fuerzas, el máximo de voluntades en la lucha contra el fascismo y por la libertad. Esa lucha podrá tener un par de desenlaces distintos: o bien da lugar a una situación de libertades burguesas, sin perder el Poder la oligarquía;o bien, si la oligarquía se obstina en mantener el fascismo (o vuelve a él después de haber concedido ciertas libertades durante uno o varios períodos), será la revolución, una revolución que en realidad supondrá el comienzo de la transformación socialista de España, la que traerá las libertades.

De esta forma pensamos que se conjuga el unir el mayor número de esfuerzos en la lucha contra el fascismo y por la libertad con una justa apreciación de la revolución pendiente en nuestro país, haya fascismo o no lo haya.

Estas son las dos ideas que creemos que más han influído en nuestra apreciación de la revolución pendiente: el ver un corte superior al que hay de hecho entre oligarquía y burguesía media, y el identificar de una forma absoluta el mantenimiento de la dominación de la oligarquía y el mantenimiento del fascismo (*).

(*) No señalamos aquí el importante papel jugado en este sentido por nuestro anterior enfoque de las relaciones entre la oligarquía española y el imperialismo yanqui. Este enfoque contribuyó grandemente a hacernos definir la revolución como nacional y democrática pero, en la medida en que se ha ido superando, es sobre las dos ideas indicadas arriba sobre las que ha reposado la caracterización que hacíamos de la revolución.

Queremos plantear ahora una cuestión que seguramente interesará a bastantes camaradas: ¿se puede considerar que mientras perviva el fascismo nos encontramos en una etapa previa a la de la revolución socialista?

He aquí nuestra respuesta:

1º.- Si la revolución pendiente es una revolución socialista, no se puede decir que haya una etapa de la revolución previa a la socialista.

2º.- Es cierto de todos modos que el que haya fascismo o no lo haya tiene una gran influencia en nuestra labor política. Mientras lo haya, tendrán un enorme peso las consignas, los objetivos, las exigencias propiamente democráticas, no socialistas. Mientras esté en pie la dominación fascista, nuestra lucha tendrá una evidente coloración democrática, por más que se popularican también los objetivos de la revolución pendiente, de la revolución socialista. En todo caso no se puede hablar de una etapa democrática de la revolución, previa a la etapa socialista, sino de una de las diversas fases de la lucha previas a la revolución, de una fase en la que, aunque el objetivo estratégico sea ya la revolución socialista, las consignas específicamente democráticas tienen un peso considerable.

Para terminar con este apartado resumiremos lo que creemos que había de correcto y de erróneo en nuestros planteamientos anteriores.

Fundamentalmente correcto era el Programa revolucionario que trazábamos. También lo era nuestra insistencia en los aspectos democráticos de nuestra lucha frente a la dominación fascista de la oligarquía. Era correcta igualmente nuestra política de amplia unidad frente al fascismo.

Era erróneo el no ver que la realización de los objetivos contenidos en ese Programa es ya el comienzo de la revolución socialista y el hablar, en consecuencia, de una etapa democrática de la revolución. Errónea era también nuestra concepción de lo que separa a la burguesía media de la oligarquía, viendo un corte entre ambas más grande del que hay en realidad. Erróneo era, en fin, considerar que no había más que un desenlace posible en la lucha contra el fascismo, el desenlace revolucionario, cuando hoy vemos que además de ese desenlace cabe otro: una reforma democrático-burguesa de las leyes e instituciones, sin por ello perder el Poder la burguesía monopolista.

MODIFICACIONES DIVERSAS

A continuación indicaremos, capítulo por capítulo, las modificaciones más destacables de cuantas se han hecho en el nuevo texto.

Capítulo I (La revolución mundial avanza sin cesar)

En el proyecto desaparece la distinción que se hacía antes entre campo revolucionario y campo contrarrevolucionario. La razón es que esta división resulta excesivamente rígida pues si bien hay países y clases que se sitúan claramente en favor o en contra de la revolución mundial, hay otros que juegan un papel ambiguo, aproximándose más a un polo u otro según de qué cuestiones se trate o según en qué momentos.

Otros cambios: se habla algo de las medidas positivas adoptadas por diversos Gobiernos del Tercer Mundo y, también, del significado que posee el proceso de unificación europeo. Asimismo, se desarrolla un poco nuestro punto de vista sobre la tendencia principal que se afirma en el mundo contemporáneo.

Capítulo II (La España de hoy)

Este capítulo integra lo que había de positivo en los anteriores capítulos II (La nuestra es una lucha antifascista), III (La nuestra es una lucha antiimperialista) y V (Las clases sociales en España y su actitud ante la revolución).

Las dos correcciones más importantes son las que afectan a nuestra concepción del fascismo (y a la posibilidad de un cambio en la forma de dominación de la gran burguesía) y a las relaciones entre el franquismo y el imperialismo norteamericano (y al papel de la lucha antiimperialista). Estas correcciones reflejan las conclusiones expuestas en los Boletines 7 y 8, por lo que no nos detendremos ahora en ellas.

El espacio dedicado a las clases sociales ha sido suprimido. El motivo es que, teniendo en cuenta el poco conocimiento concreto que tenemos actualmente de la gran burguesía y de la burguesía media, lo que pudiéramos decir podría pecar de apriorista o bien resultar demasiado general. Hemos de decir, no obstante, que este tema ha de merecer nuestra atención y que, cuando sea posible, desarrollaramos lo que había de aprovechable en el análisis de "Por la independencia nacional...".

Capítulo III (¿Capitalismo o socialismo?)

La inclusión de este nuevo capítulo supone un cierto cambio en la orientación política: expresa la voluntad de conceder más atención a la propaganda anticapitalista, a la propaganda del socialismo.

Esto nos parece necesario en la medida en que pensamos que la burguesía monopolista puede intentar en serio prescindir de las formas fascistas. Cuando creíamos que con el fascismo caería inevitablemente la gran burguesía era lógico que no le diésemos mucha importancia a la propaganda expresa del socialis-

mo. Al fin y al cabo, al luchar contra el fascismo estábamos luchando contra la gran burguesía, es decir, contra una parte importante del capitalismo y la caída del fascismo supondría casi automáticamente un buen paso hacia el socialismo. Ahora, al considerar que la gran burguesía puede modificar la forma de su dominación, esto es, desprenderse de lo más característico del régimen fascista, sin perder el Poder, precisamente para salvaguardar su dominación y estabilizar el capitalismo, ahora, decimos, reviste una importancia especial dejar bien sentado que nuestra lucha no se dirige sólo contra el fascismo sino que va más lejos, que se dirige contra el capitalismo, que persigue la instauración del socialismo.

Por otra parte, el perfilar de una manera más concreta la perspectiva socialista de la revolución corresponde a la apreciación de la revolución pendiente de la que hemos hablado en el apartado anterior.

Capítulo IV (Nuestra alternativa revolucionaria)

Este capítulo contiene la casi totalidad del que en "Por la independencia nacional ..."era el capítulo IV (El blanco y las tareas de la revolución española) y parte del VI (El carácter de la revolución en su etapa actual).

En él se introducen las rectificaciones ya referidas sobre el carácter de la revolución pendiente.

Asimismo, al enunciar los objetivos de la revolución, hemos corregido el relativo a la independencia nacional y lo hemos situado en tercer lugar -y no en el primero, como estaba antes-, puesto más acorde con su importancia.

Capítulo V (Necesidad de la lucha armada revolucionaria)

En cuanto al fondo, la principal modificación en el planteamiento de este tema consiste en no partir de que la lucha armada revolucionaria se va a llevar a cabo obligatoriamente contra un régimen fascista. Se evita el concretar el tipo de régimen que la revolución encontrará enfrente aunque, eso sí, se presupone que el enemigo responderá con una resistencia feroz.

Las formulaciones que se emplean tratan de no prejuzgar en exceso cómo se desarrollará la lucha armada: no se usa la fórmula guerra popular por ser éste un término que puede evocar un tipo de guerra muy determinado; no se dice que la lucha será larga sino que hay que prepararse "para una lucha armada larga y dura", etc.

En este sentido también, se han eliminado varios párrafos de las páginas 57 y 58, en los que se anticipaban previsiones demasiado concretas.

Capítulo VI (Edificar un Partido verdaderamente comunista)

Aquí se han hecho algunas modificaciones destinadas a evitar tanto la separación entre el marxismo-leninismo y el pensamiento maotsetung como el desenfoque de la importancia específica de este último que se manifestaban en la re-

dacción anterior y que oscurecían la importancia primordial del marxismo y del leninismo (sobre este particular puede ser útil repasar lo que decía Chu Enlai en su informe ante el X Congreso del Partido Comunista de China -Biblioteca Obrera nº 7, página 15-).

En este mismo capítulo se han añadido unas frases sobre la necesidad de prevenir el revisionismo en nuestras propias filas y se ha suprimido lo que se decía acerca del revisionismo carrillista, tema del que se habla en el siguiente capítulo.

Capítulo VII (En el camino de la revolución)

Este capítulo consta de tres apartados. El primero de ellos (Por la organización y la unidad de las masas obreras y populares bajo una dirección revolucionaria) trata del tema de la acumulación, de la organización, de la unidad y de la dirección de las fuerzas necesarias para hacer la revolución. De todo esto se hablaba, aunque de un modo demasiado general, en el capítulo VIII de la Línea anterior (frente único, frente unido...) Podreis observar que, en esta ocasión, no empleamos los términos frente único y frente unido, por entender que es preferible usar fórmulas más flexibles y menos acuñadas, que reflejen de la forma más precisa lo que queremos decir y que no favorezcan la especulación a partir de etiquetas abstractas.

El tema de la lucha contra el revisionismo es tocado en el segundo apartado de este capítulo. El tercer apartado está dedicado a exponer nuestra posición sobre la cuestión de la lucha por las libertades.



Estas son las novedades más destacables, pero no las únicas. Os rogamos que las estudieis con atención para calibrar el alcance de la rectificación emprendida y emitir vuestro juicio sobre ella.

INDICE

Pág.